

reflexiones sobre la identidad del docente modular

*leticia sánchez l., beatriz e. vázquez c., oscar alpuche g., hilda baez g., ana maría novelo u., dolores martínez d., conrado gallardo, josefina velez, yolanda daniel ch. y marín reyes a. **

El perfil ideal y real del docente modular

Una premisa importante es que el aprendizaje o la educación son procesos de cambio. De un cambio estable y productivo.

Si en un sentido amplio aceptamos esto, también hemos de aceptar que el trabajador de la educación o docente modular deberá, para cumplir con su función social, permanecer en una actitud de cambio, de socialización y de actualización de la enseñanza de su disciplina, en particular, y de la cultura en general.

Así, resulta que el Modelo Xochimilco plantea en su perfil docente un ideal en términos formales muy difícil de alcanzar, ya sea por la integración docencia-investigación, por una nueva concepción educativa o por la ausencia de claridad institucional en la metodología para el logro del protagonista y por último el no contar con nuevas técnicas didácticas.

En realidad, es en el que aquí y ahora, en el tránsito de una situación real de la práctica docente hacia un perfil ideal, señalando en el proyecto oficial, donde se da una lucha de identidad que puede permanecer en forma crítica, impidiendo hacer un trabajo pedagógico científico y transformador.

También es claro que el "estigma" de un docente modular nos hace diferentes a los docentes universitarios tradicionales, y esto radica principalmente en una identidad previamente adquirida. La historia de los recursos humanos académicos de la UAM-X reitera que casi todos tenemos experiencia docente en otros centros de estudios, y que la práctica de la enseñanza en ese contexto es absolutamente diferente a un contexto vanguardista modular.

El decirse docente modular ya encierra una identidad, que obviamente tiene que ver con la suma de identidades anteriores, y de la actualización de las mismas en una edad adulta. La noción de docente en el sistema modular pretende que el personal académico se integre en vez de disociarse o de delegar las funciones sustantivas de la universidad, transmitiendo el conocimiento disciplinario, reconociendo el interdisciplinario y poniéndolo en situación de aprendizaje teórico-práctico.

Por lo tanto, implica un ideal sustentado en lo teórico formal que difícilmente se ha logrado en lo real. Sin embargo, en los docentes comprometidos, cuya personalidad e identidad se ligan, internalizan y logran proyectarse, hacen del ideal una realidad concreta, conceptualizando individual y grupalmente el modelo alternativo motivando a los alumnos hacia una credibilidad de cambio y una creatividad universitaria socialmente viable en las condiciones actuales.

De esta forma, es menester que señalemos las imprecisiones sobre el término identidad, de manera tal que éste surge en la psicología del "yo" dentro de las ciencias sociales, apuntando una situación crítica de definición "yoica" en la adolescencia, que implica preguntarse quién se es, para qué se es y qué es a lo que se quiere llegar profesional y emocionalmente; en fin, una crisis para el logro de una totalidad hacia la vida adulta, y es en ese sentido que el docente modular se halla en la búsqueda integral de su formación no acabada, vital e instituyente, probable y no imposible... Tarea ardua para la cual ha de prepararse y reevaluarse constantemente, con el propósito de alcanzar un perfil ambicioso, que en la cotidianidad académica de la UAM-X parece tener vigencia. En ese sentido, los cursos de actualización y formación docente, coordinados por la superación académica, tratan de mantener y preservar el quehacer científico puesto al servicio de la enseñanza universitaria que se ha transformado (sin duda alguna), pero que conserva en su esencia un ideal.

En el contexto

No podemos decir que sea fácil que los docentes universitarios integran su identidad, ya que nos encontramos inmersos en el actual proyecto de desarrollo del país, que a partir de los setenta ubica a la universidad mexicana como la institución social sujeta a una serie de transformaciones cualitativas y cuantitativas a la que la sometió el Estado. Debe ser concebida como la instancia cuyas funciones deberían resolver los problemas y las necesidades de las mayorías del país, buscándola vincular al sector productivo, entendiendo a éste como el sector empresarial

fundamentalmente; en otras palabras "deja de considerar a la educación como un derecho para transformarla en un servicio".

Por otro lado, las condiciones de trabajo se hacen cada vez más difíciles; se castiga a las universidades públicas con presupuestos escasos, mientras el crecimiento desmesurado de éstas hacen cada vez más complicado el trabajo del docente. No se puede hablar de una profesionalización de la docencia cuando el número de plazas académicas para 1961 era de 10 700 y para 1987 de 97 439, este crecimiento del 900% en casi 50 años deja ver las dificultades que representa multiplicar docentes a esa velocidad, así como la improvisación y carencias que en su preparación va a tener este tipo de personal. De las 97 mil plazas sólo el 23% es de tiempo completo; el 7.8% es medios tiempos, y el 69% maestros por horas. Con estas características difícilmente el personal académico podrá lograr integrar una identidad.

Los procesos institucionales dificultan los procesos de identidad de los docentes

Cada universidad tiene un proyecto propio con el cual se identifican los docentes, en ocasiones su ausencia o su ambigüedad obliga a los maestros a tratar de esclarecer sus objetivos y con esto constituir un lugar de identidad; en otras ocasiones se convierte en un lugar de confusión que lleva a la elaboración de un número de interpretaciones tan grande como el número de docentes mismo.

Para aclarar lo anterior, analicemos los siguientes puntos:

1. El proyecto educativo también genera un discurso propio que en ocasiones no tiene puntos de unión con la realidad. En distintos lugares se instalan grupos de docentes y desde ahí se construye su identidad.

2. Otros se dedican a criticar el discurso sin tocar la práctica, negando todas las posibilidades de creatividad que un proyecto universitario ofrece.

3. Un tercer grupo discute, retoma y crea consenso alrededor de los factores rescatables del proyecto educativo.

En el currículum

En el currículum es también una forma de identidad del docente, pero desde él la institución valida o invalida el conocimiento, y hace lo mismo desde la estructura constituida por los órganos colegiados que se dan entre ellos.

Las currícula de las carreras se planean, se diseñan; los programas se rediseñan interminablemente y después de la discusión "democrática" entre ellos, se imponen verticalmente. El currículum, en tales condiciones, adquiere la

categoría de ley, pero una ley que puede ser fácilmente transgredida por su falta de flexibilidad.

Este currículum constituye una identidad para los docentes, en donde se agrupan alrededor de una carrera o parte de ella (por ejemplo en los troncos comunes o áreas de concentración, y es ahí donde se cohesionan, a partir de las vicisitudes que surgen en ese lugar. Algunas instancias, por ejemplo, validan los troncos como áreas propedéuticas de trabajo y las áreas de concentración como lugares de prespecialización, mientras la comunidad universitaria las invalida desde sus particulares puntos de vista. El docente, por su parte, se encuentra en medio, enseñando un módulo que se considera innecesario, ¿cómo entonces construye su identidad en un lugar con estas características, si en la operación del currículum se encuentra en un cierto grado de independencia respecto a los contenidos propuestos por la institución pero como esto pasa siempre por el criterio del maestro entonces él lo enseña, lo sustituye o lo elimina libremente.

También las formas de abordar el módulo constituye lugares de identidad.

Otro lugar de identidad de los docentes es el aula, su equipo de trabajo o su área de investigación. Todo esto constituye un espacio de poder del docente, en él se siente identificado con el grupo. Por lo tanto, el docente tiene ante sí dos posibilidades frente a los contenidos de enseñanza: o bien se identifica con ellos (cuando la institución le permite una ubicación adecuada) y enriquece su docencia con su práctica profesional y de investigación, o su ubicación en la operación del currículum no tiene nada que ver con lo que enseña, siente que no está ejerciendo su profesión y solamente legitima la ignorancia.

A través de la investigación modular

Tradicionalmente, en el quehacer universitario, la investigación ha ocupado un lugar secundario. Esta situación se hace patente en el hecho de que hasta el final de la carrera se exige la elaboración de una tesis mediante la cual el alumno tiene acceso a la investigación científica, asesorado por un investigador con experiencia en una área determinada.

Por el contrario, en el Sistema Modular "la concepción de la enseñanza se aproxima a la concepción de la investigación". Así se dice que el alumno aprende investigando, recrea y genera conocimientos en vez de repetir lo que dice el docente y/o los libros. Para lograr esto, el alumno debe participar activamente en el proceso de enseñanza-aprendizaje (esto no debe interpretarse como que el alumno sea necesariamente autodidacta).

En tanto el docente modular comprenda y acepte la posición epistemológica que sirve de punto de partida al Sistema Modular, encontrará en ello un elemento importante de identificación. La crisis de identidad surge justamente cuando el docente modular desconoce dicha

posición epistemológica o, aun conociéndola, no tiene claridad acerca de cómo opera un módulo en el aula, de tal manera que la investigación cumpla la función de introducir al alumno a la producción de conocimiento. Entonces, ¿cómo se vincula éste con la enseñanza para que ambos desemboquen en el servicio y de qué manera debe procederse para que la interdisciplina se haga una realidad, y también cómo guiar al alumno hacia la consecuencia de una formación diferente a la formación tradicional, si en los recursos para este fin son escasos? ¿De qué forma el docente va a hacer esta labor, cuando en ocasiones ni él mismo ha hecho investigación?

Mediante las relaciones personales, por la asistencia a los congresos de fin de módulo, etc., se observa una amplia heterogeneidad en la conducción de las investigaciones modulares, reflejada en el nivel de desarrollo alcanzado en ellas; así, por ejemplo, algunos trabajos apenas empiezan a ser esbozos de proyectos, mientras que otros presentan cuantiosos datos, análisis, discusión y conclusiones. La pregunta queda en el aire: ¿es posible aprender (para el que no sabe) a hacer investigación como alumnos? ¿Acaso no sería mejor dar mayor atención a la formación teórico-práctica del docente y así lograr su identidad?

La identidad del docente modular

Desde el enfoque teórico, la actividad que desarrolla el docente en el sistema modular corresponde a una concepción filosófica y pedagógica que el proyecto Xochimilco plantea en su discurso; sin embargo, la operación del sistema parte de la identificación que el docente tiene en su quehacer cotidiano en las aulas en relación con los contenidos de los módulos, en su interrelación con los estudiantes y, finalmente, con su trabajo académico en la universidad.

En su relación con los contenidos teóricos se generan distintas y diversas necesidades en función del Tronco Interdivisional, en el Divisional y en el tronco de la carrera o áreas de concentración.

En lo referente al trabajo grupal con los estudiantes, se establecen niveles de acercamiento y de profundidad en el trabajo intelectual que es necesario propiciar y desarrollar. En el trabajo académico se busca identificar y compartir experiencias con otros profesores, construyendo formas para autoevaluar su función docente hasta propiciar reflexiones sobre la concepción del sistema y del proceso de enseñanza-aprendizaje en los diversos trimestres de las tres divisiones.

En su desempeño, la docencia modular requiere que los profesores mantengan un nivel de compromiso y de esfuerzo constante en las aulas con el proceso de enseñanza-aprendizaje propuesto en los módulos, que en ocasiones rebasa el tiempo que oficialmente se le asigna, sin mencionar las asesorías a los equipos integrados para

llevar a cabo la investigación en el módulo, las cuales se convierten en enseñanza individualizada y personalizada.

La identidad del docente modular se construye cuando existe compatibilidad con lo que siente, piensa y actúa para el desempeño de sus funciones: la docencia, la investigación y el servicio. Sin embargo, este tipo extraordinario de sujeto no puede existir cuando la institución en la cual colabora hasta el momento no le brinda los tiempos y los espacios apropiados para expresar, elegir, formular sus demandas de formación y de superación académica de acuerdo con sus necesidades, inquietudes y experiencias.

En consecuencia, tener identidad, alcanzar la identidad o integrar una identidad con el sistema modular, es todo un proceso que se construye en la vida diaria de las aulas.

Implica también la participación de todos los factores de ese proceso educativo en condiciones y medios materiales propios.

Las actividades que se concitan para llegar a la identidad, como ya se dijo, son: la docencia, la investigación, el servicio y la cultura, pero no por separado o como simples hechos educativos, sino integrados en la praxis modular cuya finalidad es formar un nuevo profesional en todos los ámbitos (alumnos, profesores y autoridades), y que ahora dista mucho de alcanzarse, sobre todo porque no hay las condiciones que así lo indiquen. La mayoría de los asistentes al proceso educativo de Xochimilco no han abandonado la tradición y viven procesos paralelos; en ese sentido no interesa la recurrencia de intereses comunes ni trabajos colectivos o de equipo, lo cual apuntaría a establecer un compromiso legal con la institución y moral con todos los que creen formar parte de un nuevo profesional.

Detectar, articular este proceso en las aulas es tener un compromiso, una identidad. Estas actividades —para algunos sólo formales— no son abstractas. Ser un docente modular demanda una participación directa en el aula, y de trascendencia indirecta cuando se sabe de la problemática social. Su participación influye en razón inversa al tema que aborda y en razón directa cuando se conoce esa realidad y la cuestiona, es decir, cuando se identifica en la recreación de ese conocimiento social.

Por eso creemos que la identidad es un proceso que se logra en la práctica, en cada una de las etapas del sistema modular, en cada una de esas vivencias. No puede tampoco lograrse desde un solo enfoque, sino mediante lo multidisciplinario. Por eso, habla únicamente de lo pedagógico, de la sola docencia o de cualquiera de las otras áreas es hacerlo unilateralmente.

La identidad es más que eso, es el compromiso que debe hacerse consciente e incluye el espacio físico del aula, las ayudas didácticas, etc. La identidad es la integración, la suma de todas las actividades del sistema modular y no de otro. El compromiso que se adquiere conscientemente es la base para obtener la identidad modular.

Si no se palpa, si no se participa en equipo, si no se abandona la actitud individual por la colectiva, pensamos que no se habrá resuelto la contradicción que existe entre el ser y el compromiso para lograrlo; tampoco si no configuramos una corriente de pensamiento: la modular.

Notas:

¹ Véase Aboites, Hugo, 1990, "Relación universidad-industria en la universidad moderna", en *El Cotidiano* 36(7).

* Profesores de la UAM-X.

